

TEOLOGÍA FUNDAMENTAL Y DOGMÁTICA

Joseph RATZINGER, *Obras completas. Escritos de cristología: VI/2*, Madrid: BAC, 2021, pp. 611-1248, 16 x 24, ISBN 9788422021971.

Tras el volumen VI/1, donde se contenían las tres entregas del *Jesús de Nazaret* (2007-2012), aparece este segundo tomo misceláneo de sus obras escogidas con escritos dispersos de cristología, que sin embargo ofrecen un panorama unitario e integrador, por lo que iremos viendo. Lo primero que llama la atención es el origen variado de estos textos (pequeños libros, artículos, homilías, voces de diccionario, etc.). La impresión inicial por tanto puede parecer algo caótica. Pero poco a poco puede verse el hilo conductor que parece estar en la mente del autor, y que es lo que él llama «cristología implícita». Esto puede apreciarse ya en su *Cristocentrismo en la predicación* (1961), donde –en unas consideraciones contenidas en un libro titulado originariamente *Dogma y predicación* (1973)– aparece la centralidad de Jesucristo, no solo en la predicación sino también en todo desarrollo teológico. En ese mismo volumen aparecían también las *Tesis de cristología* de 1973, donde expone en siete los puntos que le parecen centrales en todo discurso sobre este tema: en primer lugar, 1) la continua referencia al Padre y 2) la centralidad de la oración y 3) del misterio pascual en su existencia histórica; después 4) la dimensión eclesial de la unión del fiel con Cristo, y tras esto pasa a la ontología, recordando 5) la consustancialidad de Jesucristo respecto al Padre y 6) la importancia

no solo del Concilio de Calcedonia sino del tercero de Constantinopla, que entiende como la mejor ratificación del primero y que se continúa de modo necesario con el segundo Concilio de Constantinopla; y, en fin, 7) la cuestión exegética y hermenéutica como determinante a la hora de elaborar una cristología, sobre todo en lo que se refiere al método histórico-crítico.

Por tanto, desde este primer momento, propone no solo una unidad y colaboración entre exégesis y cristología, entre Biblia y dogma, sino también entre las cristologías ascendente y descendente. Quedan pues definidos como núcleos de esta «cristología espiritual» la oración, el «corazón» y la comunión y, por tanto, de antropología, espiritualidad, liturgia, ontología y eclesiológica. La suma de perspectivas vuelve a ser uno de los valores sustantivos de la teología ratzingeriana. El resto de los textos se podrían ir colocando alrededor de estos núcleos centrales situados en torno a las enumeradas tesis. En este sentido, es interesante el itinerario ascendente de la cristología ratzingeriana, en sintonía con la descendente. Pasa así de la exégesis –en la que combina los desarrollos de los Padres con los de la moderna hermenéutica (cfr. pp. 792-803)– a desarrollos más sistemáticos, como son las aportaciones en torno a los conceptos de salvación, mediación, expiación y represen-

tación vicaria, contenidos en la Parte D y en «La legitimidad del dogma cristológico» de 1972 (pp. 805-821). En este sentido, completan también este itinerario ascendente las aportaciones en torno al misterio de la encarnación (pp. 846-857, 866-873, 1008-1131) y sobre el misterio pascual, *theologia gloriae* y *theologia crucis*, a través de las numerosas homilías pronunciadas en el triduo pascual. Ratzinger reivindica de esta forma la unidad entre cristología, oración y liturgia, tal como refleja también el recorrido que –según Ratzinger– tiene el pensamiento de Guardini (pp. 690-712). A esto se unen las recensiones o prólogo de escritos de otros autores, entre los que se encuentran Schlier, Schooyans, Grillmeier o Balthasar, por citar tan solo unos pocos nombres.

Capítulo aparte merecerían las aportaciones centradas en la unicidad y universalidad salvífica de Jesucristo, tal como fue recordado en la Declaración *Dominus Iesus* (2000). Aquí Ratzinger afronta no solo los planteamientos arrianos, docetas o monofisitas de ciertas exégesis, sino también las propuestas de la teología de la liberación o de las religiones con las que convivió. Pero todo esto desde la discreción característica

de la «cristología implícita», que constituye el hilo conductor en medio de textos de tan diferente procedencia. Nos encontramos ante una cristología actualizada con las legítimas propuestas de estas perspectivas teológicas. De modo análogo, en esta metodología, podemos ver la unidad entre las dimensiones estática y dinámica de la persona de Jesucristo, es decir, la consideración sobre su persona y su misión, la ontología y la soteriología. Vuelve así a aparecer la perspectiva integradora, que caracteriza la teología ratzingeriana. No es esta pues un análisis pormenorizado y sectorial, sino más bien una síntesis caracterizada por la unidad entre fe y razón, con todas las consecuencias que esto comporta. Lo que Ratzinger propone aquí, más allá de los textos, es una metodología para la cristología, que parte de la exégesis bíblica y, a través de la oración y la liturgia, llega hasta la misma eclesiología. De esta forma, a partir de unos escritos fragmentarios y dispersos, vemos que el pensamiento resulta unificado por un proyecto común, desde el primer artículo hasta los últimos desarrollos.

Pablo BLANCO

Martijn Pouw, *Greatness & Limits of Common Priesthood in 16th Century Reformation Theology. A Realist Phenomenological Priesthood in Luther and Calvin from a Roman Catholic Perspective*, Kampen: Summum Academic Publications («Classic Theology and Contemporary Challenges», 2), 2021, 224 pp., 16 x 24, ISBN 9789492701138.

El presente estudio que se presenta como «fenomenológico» ofrece también una fuerte componente dogmática sobre teología del laicado y teología del ministerio. Como se desprende del título, lo aborda también desde la perspectiva ecuménica en los textos de Lutero y Calvino, estudiados a través de las traducciones al inglés.

Resulta este un tema nuclear en la reforma, si bien entendido de un modo exclusivo e incluso excluyente respecto al sacerdocio ministerial, a diferencia de cómo enseña LG 10. En este caso, la participación en el sacerdocio de Cristo se realiza más por la fe que por los sacramentos. «En la esfera espiritual de la fe interior propia de los refor-